

Una aproximación a la sociología de la literatura

Pamela E. Escobar Carpio

Introducción

La sociología científica y la literatura contemporánea comparten el mismo origen histórico. A fines del siglo XIX, la consumación de la ruptura -entre la racionalidad científica y la racionalidad literaria-humanista- colocó a la sociología en una posición intermedia y llena de ambigüedades, lo que ha condenado a la teoría sociológica a una constante reflexión epistemológica sobre la especificidad del método de las ciencias sociales y sobre el sentido en el cual pueda afirmarse que la sociología construye teorías “científicas”. Toma importancia el estudio del proceso histórico de la fundamentación teórica y de la fundación institucional de la sociología, principalmente en países europeos (Gran Bretaña, Francia y Alemania) para mostrar cómo, a lo largo de esa lenta aceptación de las ciencias sociales dentro de la academia, la sociología estableció relaciones de diálogo y de conflicto con los diferentes campos literarios nacionales, envueltos ellos mismos en una transición finisecular que da como resultado dos posiciones: Por un lado, la figura del escritor y el artista como intelectual comprometido, y por otro, a las vanguardias formalistas del arte por el arte. Por lo tanto, se dan diferentes formas de plantear el acercamiento a la realidad social, en la que la literatura y la sociología se alejan y enfrentan, resultando muy difícil tomarla como objeto de estudio, de forma que la sociología de la literatura ha constituido una subdisciplina con una estructura débil.

Este ensayo, tiene como propósito introducirnos en la sociología de la literatura a través de sus escuelas teóricas y sus metodologías de análisis, a partir de la identificación y la revisión de la bibliografía producida en este campo para poder enfatizar los rasgos que las distintas corrientes teóricas han atribuido a este tema. No se trata de tomar en cuenta a los escritores o a sus obras, sino a las teorías, escuelas y corrientes que se han ocupado del fenómeno literario. De esta forma, se destacaran los rasgos con los que cada corriente teórica ha definido como literatura, mostrando sus alcances y limitaciones; para poder tomar una posición respecto a la configuración de los diferentes esquemas de pensamiento sociológico. Comenzare efectuando un recorrido por algunas formas en las que se ha construido la sociología de la literatura, posteriormente haremos un breve repaso a algunas aportaciones realizadas en nuestro país.

La sociología de la literatura

Una de las primeras aproximaciones se sitúa en la obra de Lukács, así como también en los aportes de Goldmann o los del ámbito anglosajón, en la que la sociología de la literatura en los años ochenta tuvo un interesante acercamiento a las nuevas teorías

de la comunicación de masas. Las últimas contribuciones corresponden a pensadores franceses, sobre todo a la “Teoría del campo literario”, desarrollado por Pierre Bourdieu. A pesar de la existencia de este conjunto de investigaciones, se debe reconocer que han logrado interesantes hallazgos de manera aislada pero no se han organizado en un solo campo de estudio.

La sociología de la literatura pertenece a una subdisciplina que no ha llegado a establecerse en una posición teórica única y firme. Así se pueden encontrar dos posiciones diferentes entre sí que hacen su aproximación al tema “[...] por un lado, hallamos una aproximación «internalista», centrada en el contenido de las obras y de fuerte impronta teórica e idealista, que busca dentro de los libros un reflejo de la sociedad [...]. Por otro lado, existe un enfoque «externalista», de inclinación empírica, que atiende a las formas sociales de producción y consumo literario, y cuyo ejemplo más significativo está en la sociología del campo literario de Pierre Bourdieu y sus discípulos.” (Romero – Santoro 2007:195). Ambas teorías se consideran las más importantes por tratarse de propuestas teóricas reconocidas y de uso generalizado; de esta forma, se dan los dos ejes teóricos para llevar a cabo un estudio sociológico de la literatura.

Enfoque internalista

La herencia que el romanticismo, el realismo y el positivismo han dejado en la sociología de la literatura, nos hace afirmar que la corriente teórica que le dio su impulso definitivo es el marxismo: Desde Lukács y Goldmann, hasta su vigencia en autores como Terry Eagleton y su concepto de “Modo de producción literario”; especialmente Raymond Williams, autor de *Culture and Society (1780-1950)* (1958), *The English Novel from Dickens to Lawrence, Marxism and Literature* (1971); en la que destaca los impulsos institucionales para la sociología de la literatura inglesa.

Lo estudios desde este enfoque proponen un método crítico fundamentado en las implicaciones sociales de la novela, en la que trata de descubrir y recrear la proyección del texto literario. El hilo conductor de este enfoque gira en torno a la relación que existe entre literatura–realidad y literatura–sociedad. La concepción de las relaciones da una excelente metáfora: la del espejo, es decir, sostienen que la novela refleja a la sociedad de su época; el modelo funcionaba a la perfección enfrentándose a los grandes nombres de la novela realista del siglo XIX, como apuntan Romero y Santoro “no sólo es que aquellas novelas fueran las que mejor representaban el mundo social de su época, sino que eran, además, las que mejor reflejaban el propio modelo marxista” (2007:203). Es por esta razón que, desde este punto de vista, la narración hecha en un texto refleja el contexto y época en que fue escrito, centrando todo análisis en el proceso histórico, que valida la relación íntima entre el artista y la realidad que lo rodea. Thon, al respecto anota:

Ya en 1897 Guyeau proclamaba que “el gran arte no consiste en delirios vacíos y siempre estériles”; que “si el pensamiento poético fuera una simple utopía ajena completamente a la realidad, nada nos interesaría” Dilthey consagra la relación obra-mundo y evidentemente se orienta en el mismo sentido

de Guyeau cuando afirma que “la técnica del poeta es sólo la expresión de una época siempre circunscrita”. En general, los más importantes pensadores, creadores o críticos reconocen la relación obligante con la realidad. Camus proclamaba que “el arte no es un gozo solitario. Es un medio de conmover el mayor número de hombres, ofreciéndoles una imagen privilegiada de los sufrimientos y de las alegrías comunes”. Rene Wellek reconoce que “el arte no puede dejar de relacionarse con la realidad, a pesar de lo mucho que reduzcamos su significado o hagamos énfasis en el poder transformador o creador del artista” (1974: 489 – 490).

Lukács es concluyente, ya que al usar el concepto de literatura lo relaciona al de sociedad, ya que “ambos abarcan una totalidad, una estructura dinámica signifiante”, como producto de los constantes cambios que sufre la sociedad en el plano geográfico, político socioeconómico e ideológico. De esta forma abordamos la propuesta teórica de George Lukács, concebida en los años veinte, que siguiendo los lineamientos de la filosofía marxista basa su análisis en el fenómeno histórico de la lucha de clases, tomando como punto de partida su propia concepción de realismo literario. Es en este sentido que la emergencia de una particular obra de arte en un contexto social concreto -y los modos en que la imaginación y creatividad de un escritor- es determinada por tradiciones culturales y relaciones sociales. Lo que Lukács pretendió fue utilizar las obras literarias para comprender la sociedad, más que echar luz sobre un producto artístico a partir de un análisis de la sociedad en que ha sido creado.

Los postulados de Luckacs se desprenden de la teoría hegeliana de la historia. Guzmán al respecto nos dice que “la estética lukacsiana define como realista el texto (novelesco o cualquier otro) que represente la sociedad o una situación social como una totalidad coherente a partir de caracteres y de acciones típicas” (2008: 108). Sin embargo, es importante resaltar que no considera al texto literario como un documento histórico, y tampoco lo ve como la fiel copia de la realidad, no se debe olvidar que la sociología de la novela de Lukacs se desarrolla a partir de dos ideas fundamentales y conectadas entre sí: La primera que sostiene que el despegue de la novela tiene que ver con el proceso de la individualidad burguesa, y la segunda que la novela es el texto realista, por las características que posee este género. Llegando a ser la novela un género individualista, ligada a la ideología burguesa, en la que el héroe es un personaje ejemplificado.

Los postulados de Luckacs son retomados en la década de los sesenta por su discípulo: Lucien Goldmann. Desarrolló sus ideas en su obra *Le Dien Caché*, tomando como bases teóricas las tesis de Lukacs por un lado, y por otro, la crítica de la economía política de Marx. Para comprender la propuesta de Goldmann, partiremos de una exposición de su posición metodológica, y a partir de ahí, abordaremos los trabajos sobre la nueva novela francesa que son las últimas investigaciones que realizó Goldmann. Una de sus primeras tesis tiene que ver con lo que Goldmann denominó “sociología estructuralista genética de la cultura”, que es un esfuerzo por diferenciar a las ciencias humanas de las ciencias de la naturaleza, en torno a la identidad parcial del sujeto y del objeto de investigación, para referirse a la relación que existen entre la ideología y ciencia. Una segunda tesis tiene que

ver con la idea de que todo comportamiento humano tiende a modificar lo que el sujeto puede percibir como un desequilibrio. En este sentido Gutiérrez sostiene:

El estructuralismo genético parte de la hipótesis de que todo comportamiento humano es un intento de dar una respuesta significativa a una situación particular, y tiende, por ello mismo, a crear un equilibrio entre el sujeto de la acción y el objeto sobre el que recae el mundo circundante. Sin embargo, esta tendencia al equilibrio conserva siempre un carácter lábil y provisional, en la medida en que todo equilibrio más o menos satisfactorio en las estructuras mentales del sujeto el mundo exterior desemboca en una situación en el interior de la cual el comportamiento de los hombres transforma el mundo y en que esta transformación hace que el equilibrio anterior resulte insuficiente engendrando una tendencia hacia un equilibrio nuevo que; a su vez; será ulteriormente pasado (1982:2).

Es así que nos encontramos, ante la identificación de la estructura del comportamiento humano; que para Goldmann es siempre transindividual, con ayuda de la praxis. Es así que con la apelación del “estructuralismo genético”, Goldmann nos da a conocer su posición sociológica. En donde la praxis de un sujeto transindividual, de la colectividad, del grupo, o de clase, buscará un equilibrio entre el sujeto de acción y el mundo sobre el que actúa, partiendo de estos indicios, la sociología estructuralista y genética propone un método en la sociología de la literatura, que con frecuencia se aparta y se opone a los trabajos que buscan vincular la obra literaria con la conciencia colectiva, o bien encuentran una relación entre la biografía del autor y la obra. En todo caso, los principios fundamentales de la sociología estructuralista genética para abordar el estudio de la obra literaria tal como lo señala Goldmann serían:

La principal relación entre vida social y creación literaria concierne solamente a las estructuras mentales; es decir; a lo que se podría llamar categorías que organizan la conciencia empírica de determinado grupo social y al universo imaginario creado por el autor.

La vida de un individuo es demasiado breve como para que pueda ser el creador de semejantes estructuras mentales; éstas no pueden resultar sino de la interacción de una multiplicidad de individuos que se encuentran en una situación análoga, que constituyen grupos sociales privilegiados que han vivido en forma intensa un conjunto de problemas y se han esforzado por encontrarles una solución significativa. O sea, la formación de una estructura mental no es un fenómeno individual sino un fenómeno social.

La ya mencionada relación entre la estructura de la conciencia de un grupo social y la que rige el universo de la obra, constituye una homología más o menos rigurosa. Desde este punto de vista puede ocurrir, e incluso ocurre, con frecuencia, que contenidos completamente diferentes sea estructuralmente homólogos. (Gutiérrez 1982:53).

De estas comprobaciones se desprende la metodología: el estudio debe partir de una delimitación del objeto de estudio de manera que pueda aparecer como un con-

junto de comportamientos, en donde la estructura de estos debe brindar y dar cuenta de los elementos empíricos que se dan a investigar. En el caso de la sociología de la novela, esto significa que para el estudio de la obra se debe buscar una estructura que de razón de la casi totalidad de la narración; tratando de explicar cómo la estructura que se manifiesta en la obra, constituye un elemento significativo para un sujeto individual o colectivo.

Al tomar en cuenta la estructura, se llegó a romper con la forma tradicional de abordar el estudio de las obras literarias en la que con frecuencia la obra poseía una significación para el autor que la ha creado, lo que llevaba a una función individual: el del creador y su creación. La propuesta de Goldmann exige referir la obra al sujeto colectivo, tomando en cuenta la estructura mental, que es la que rige la obra, logrando a adquirir un carácter significativo. Para Goldmann la obra literaria se define como la expresión de las estructuras mentales que organizan la conciencia empírica de un grupo social.

Desde este punto de vista, el investigador logra establecer un modelo al cual le atribuye un grado de probabilidad, en la que puede confrontarlo con la obra estudiada, de tal forma que el modelo explique la obra estudiada; con este procedimiento de investigación, el cientista estará en condiciones de afirmar o negar si el modelo que propuso da cuenta o no de la totalidad de la obra. De esta manera, vimos que para Goldmann el problema radica en el hecho de considerar el texto literario como una estructura de significados que remite directamente con la realidad social. Lo que conlleva a establecer cierta relación de reflejo entre el texto literario y la novela socioeconómica, que se define en el marco de la teoría marxista y el individualismo.

El asociar el concepto de literatura con el de sociedad, ha traído numerosos debates en este tema. En los siglos XVII y XVIII, en la cual la teoría de un estudio literario giraba en torno a la idea de que la superioridad artística era la expresión del grado de civilización de una sociedad. William Temple, usaba los cambios climáticos y geográficos, para explicar que la calidad de la literatura inglesa se debía a la superioridad de los pisos ecológicos de este país. Estas primeras aproximaciones fueron conocidas con el nombre de “materialismo mecánico”, ya que encontraban una relación entre la cultura y el medio geográfico en que habitaban. Hipólito Taine, fue quien por primera vez hizo la relación entre literatura y sociedad. Thon anota que para Taine “[...] la literatura era una copia de costumbres contemporáneas, una manifestación de una cierta mentalidad” [...] distinguía a la novela como representante de la acumulación de datos” (1995:288). Esta visión fue llevada al extremo por la filosofía marxista, que sostenía que la literatura no solo es el reflejo de la sociedad, sino que es parte fundamental del cambio social por la cual, el autor debería –según esta escuela- desligarse de toda ideología, para poder presentar la realidad de manera objetiva, para los críticos marxistas lo que tomo importancia fue el análisis histórico y no las obras en sí.

El hecho de tomar una posición extremista en el campo del estudio literario y reducir a esta a un análisis histórico trajo consecuencias. La posición tomada por los críticos

marxistas produjo dos reacciones: “[...] una de los formalistas rusos activos entre los años 1913-30 y el Círculo lingüístico de Praga; la otra, se manifestó en un marxismo menos rígido inspirado en los primeros escritos de George Lukacs , y [...] Lucianne Goldmann [...], ambas encontraron terreno común en el estructuralismo” (Thon 1995:289). A diferencia de las escuelas anteriores, esta escuela se diferencia en que rechazaba la idea de considerar a la literatura como el reflejo social de una sociedad. En cuanto al marxismo menos rígido, vuelven a tomar a la obra o texto narrativo como el reflejo de una sociedad. Fowler, perteneciente a la generación de los críticos marxistas menos rígidos, define a la literatura como “una serie abierta de textos, de gran diversidad formal, reconocidos por una cultura como poseedora de ciertos valores institucionales que desempeñan ciertas funciones” (1987:105), basa su análisis dentro del campo sociolingüístico. Este fue el panorama, o dicho de otra manera, estas fueron las ideas y las y las teorías que basaron el estudio desde el enfoque internalista mostrada a grandes rasgos.

Enfoque externalista

Desde el enfoque externalista se tiene a Bourdieu y la sociología del campo literario en Francia. Frente a la posición tomada por la visión internalista basada en hacer estudios literarios a largo plazo, tomando como punto de partida el contexto histórico, se ve la necesidad de realizar las bases de una sociología de la literatura más concreta, empírica y descriptiva. Uno de los precursores fue Robert Scarpit quien propuso “[...] un estudio empírico del libro de los circuitos de la literatura en la sociedad actual, bajo la comprensión de la literatura como un fenómeno de comunicación social: [...] atender a los mecanismos de publicación y distribución de los libros, a la función editorial y a los mercados literarios, a las formas de consumo y a los diversos públicos lectores” (1970: 10). Las herramientas de esta nueva corriente fueron la estadística y la economía del libro. De esta forma la sociología de Scarpit dejó atrás los conceptos hechos por Lukács y Goldman.

Se da la formalización de una sociología de la literatura hecha por Pierre Bourdieu y sus discípulos. Bourdieu creía que la relación entre el mundo social y las obras culturales había dado mucha importancia al “reflejo” que encontraba la sociedad en las obras, olvidando el efecto de la “refracción” que ejerce todo proceso cultural:

En varios artículos y, sobre todo, en el libro *Las reglas del arte . Génesis y estructura del campo literario*, Bourdieu elabora una propuesta que se quiere a la vez empírica y teórica, planteando como objetivo expreso de la sociología de la literatura un estudio sociológico, ya no de las obras y de sus códigos literarios ni de los mercados editoriales y sus lectores/consumidores (aunque ambos aspectos habrán de ser recuperados de forma nueva en el análisis) sino del campo literario, del universo social de relaciones en el cual se imbrican e interactúan los escritores y el resto de actores implicados en la producción literaria (editores, críticos, agentes literarios, jurados de premios, académicos, miembros de instituciones, etc.) . (Romero- Santoro 2007: 207).

De ahí que las concepciones del arte moderno y la literatura de fines del siglo XIX, tomando en cuenta el proceso de transformación que vivieron en diferentes naciones, constituyen el objeto de estudio de mayor importancia en la sociología de la literatura de Bourdieu. Es así que en “En el campo literario. Prerrequisitos críticos y principios de método”; Bourdieu sostiene que la ciencia de un hecho artístico encierra por lo menos tres momentos

[...] primero, un análisis de la posición del campo literario o del campo artístico en el campo del poder; segundo, un análisis de la estructura de las relaciones objetivas entre las posiciones que ocupan en el campo de producción cultural de los individuos o de los grupos colocados en situación de competencia por la legitimidad intelectual o artística; tercero, un análisis de los *habitus*, sistemas de disposiciones que son el producto de la interiorización de un tipo determinado de condición económica y social y a las que una posición y una trayectoria determinadas dentro de un campo de producción cultural que ocupa una posición determinada en la estructura de las clases dominantes les proporcionan una ocasión más o menos favorables de actualizarse (1990: 20).

Un campo es un “universo separado que tiene sus propias leyes de funcionamiento” en las que ni la economía ni la política intervienen, llegando a ser el escritor la forma más importante del campo literario, siendo este el espacio autónomo de principios específicos en las que se evalúan las prácticas y las obras. Si bien es cierto que al tomar en cuenta el status y obra del escritor se relaciona el medio social y su contexto histórico, esta relación no se limita al “reflejo” de la sociedad en la literatura, sino que se da un efecto de “refracción” dentro del “campo”, producto de su lógica de funcionamiento. Por lo tanto una característica importante de campo literario es su pretensión de contar con una autonomía permanente.

Lo que aspiran los participantes dentro del campo literario tiene que ver con el “capital simbólico”, es decir, con el reconocimiento, el prestigio, las mejores críticas, la consagración artística, al tomar en cuenta este aspecto –olvidado por las anteriores sociologías- el objeto del capital simbólico entro como un elemento primordial para establecer lo que para Bourdieu fue lo socialmente determinado. Es así que de esta forma, se asume que para que una obra pase a ser una verdadera obra de arte vista ante todo como un objeto simbólico, se debe a la construcción social de esta. Es de esta forma que dentro de la sociología de la literatura entra el estudio de la crítica y de las instituciones que dan sentido al capital simbólico. En la visión de Bourdieu, la crítica es importante, no por que interprete y de validez a las obras, sino que -por el contrario- compite por establecer las reglas dentro del campo literario, definiendo cómo y por qué se debe escribir, dando autorización al que sea más apto para hacerlo, generando las reglas de acción en el campo literario Bourdieu anota:

Dado que la obra de arte sólo existe como objeto simbólico dotado de valor si es conocida y reconocida, es decir, instituida socialmente como obra de arte y recibida por espectadores aptos para reconocerla y conocerla

como tal, la sociología del arte y de la literatura tiene como objeto no sólo la producción material de la obra, sino también la producción del valor de la obra, o, lo que es lo mismo, de la creencia en el valor de la obra; por consiguiente, debe considerar como contribuyentes a la producción no sólo a los productores directos de la obra en su materialidad (artista, escritor, etc.), sino también a los productores del sentido y del valor de la obra — críticos, editores, directores de galerías, miembros de las instancias de consagración, academias, salones, jurados, etc.— y a todo el conjunto de los agentes que concurren a la producción de consumidores aptos para conocer y reconocer la obra de arte como tal, es decir, como valor, empezando por los profesores (y también las familias, etc.). Ella debe, pues, tomar en cuenta no sólo —como hace habitualmente la historia social del arte— las condiciones sociales de producción de los artistas, de los críticos de arte de los *marchands*, de los mecenas, etc., tal como pueden ser aprehendidas a través de los indicios como el origen social, los estudios cursados o los diplomas obtenidos, sino también las condiciones sociales de producción de un conjunto de objetos socialmente constituidos como obras *de arte*, es decir, las condiciones de producción del campo de los agentes sociales (museos, galerías, academias, etc.) que contribuyen a definir y a producir el valor de las obras de arte (1990: 10).

Por lo tanto, se trata de comprender a la obra de arte, como una manifestación del campo en su conjunto, ya que sólo existe la obra como objeto simbólico si es conocida y reconocida, sería, en este momento, en donde se verían depositadas todas las potencias, alcances y limitaciones del campo que hacen a la estructura posibilitando el funcionamiento de este, sin olvidar que los agentes nunca son los sujetos de sus prácticas; y reconociendo que todos los participantes dentro del campo conocen el valor último del juego y de las cosas que están en juego.

El campo literario se divide en subcampos enfrentados por un lado literariamente, y por otro enfrentado en un aspecto social. Bourdieu considera que la oposición más clara se da en la producción, en el sentido en la que una lógica del mercado de gran producción se enfrenta a la producción de un mercado restringido, la diferencia de uno a otro se debe a la confrontación que pueda tener un *best seller* sin futuro y de proyección corta; a las de los *best Sellers* clásicos de larga duración que han logrado la consagración artística. De esta forma es que esta oposición fundamental nos da dos puntos de vista totalmente diferentes acerca de la autonomía del campo, en la que se van adoptando no solo posiciones estilísticas sino también una posición política y cultural; los actores se insertan a los diferentes subcampos llegando a generar diferenciaciones sociales y de clase.

El campo literario es, en todo momento, la escena en la que se da la lucha por el “principio de jerarquización dominante”, de la que se desprenden dos posiciones, en la que por un lado se encuentra el principio heterónomo que creen que el campo está inmerso en las condiciones económicas y políticas; y por otro se encuentra el principio autónomo, en la que sostienen que gozan de una independencia fuera de la estructura económica. El estado de correlación de fuerzas depende de la autonomía

en la que cada uno de estos campos se dispone, de tal forma que llegaría a depender del grado en que llegan a imponerse las normas y sanciones propias al conjunto de los productores.

La noción de campo, correlativa en un sentido macro con la perspectiva psicosocial que aporta el concepto central en Bourdieu de *habitus*, alude por tanto a ese juego doble de correspondencias, a la existencia de una homología dinámica entre la estructura sociológica de un campo literario —los juegos de fuerzas entre las posiciones relativas ocupadas en la estructura del campo por los participantes en él— y la estructura literaria, las opciones específicas que cada escritor o agente inserto en el campo toma en cada momento (la opción por una forma literaria determinada, la adhesión a una corriente o el rechazo de otra, etc.). De esta forma, en cada momento histórico del campo literario se da un «espacio de los posibles», una estructura del universo social expresada en términos literarios que esa la vez «dura», objetiva —se presenta como tal ante cualquier aspirante a entraren el «juego» que se lleva a cabo dentro del campo— y susceptible de cambios y modificaciones, mediante la invención o desarrollo de nuevas posiciones, de nuevas alternativas (y éste es el papel de las vanguardias). En este sentido, una toma de posición literaria es simultáneamente una toma de posición social: en esta bisagra, en este momento en el que *sucede la refracción*, es donde Bourdieu considera que debe situarse la mirada del sociólogo hacia la literatura y el arte (Romero Santoro 2007: 210).

De tal forma, que lo que está en juego en las luchas literarias es el monopolio de la legitimidad literaria, lo que nos lleva a afirmar que lo que verdaderamente se busca dentro del campo literario es contar con la hegemonía del poder; contar con el poder de decidir y poder otorgar la consagración artística, ya sea a través de una crítica, un premio o un prefacio. Por lo tanto el analista debe saber que sólo encontrará definiciones del escritor, siempre y cuando corresponden a un estado de la lucha por la imposición de la definición legítima del escritor. Analizar las prácticas de los escritores y sus obras significa que se debe llegar a comprender la historia de la posición y el puesto que ocupan, y la historia de sus disposiciones. Si bien es cierto que la posición contribuye a hacer las disposiciones solo en la medida que son el producto de condiciones independientes, no olvidemos que el *habitus* hace el puesto para el que fue hecho. En el campo literario, los enfrentamientos entre las posiciones y disposiciones son muy constantes e inciertas. De tal forma que por muy grande sea el efecto de posición, este nunca determina la relación que se da entre las posiciones y las tomas de este; de manera que solo se podría dar una explicación concreta de la relación que se establece entre el espacio de las posiciones y disposiciones; tomando en cuenta los momentos críticos del espacio de las posibilidades ofrecidas; y el valor social atribuido a cada una de ellas; en las que las diferentes posiciones reciben de los diferentes agentes en función a las categorías de percepción y de apreciación socialmente constituidos aplicados por ellos.

La sociología de la literatura de Bourdieu (con la noción de campo, *habitus* y capital), consiste en los conceptos centrales de su obra. En la que los participantes dentro el

campo literario trabajan constantemente para diferenciarse de los otros campos, con el objetivo de reducir la competencia y establecer un monopolio sobre un sector del campo. Los conceptos de la sociología de la literatura de Bourdieu acaban proponiendo una sociología amplia dentro de los campos culturales, afrontándolas con el marco histórico. De esta forma, el concepto de “campo” cuenta con la amplitud de poder establecer una relación entre el campo literario y los campos culturales. Si bien es cierto que al planteamiento de Bourdieu se le escapa el análisis del contenido de los libros, debemos reconocer que el esquema conceptual de la sociología de la literatura que plantea ha sido la más producida en los últimos años.

Acerca de la literatura boliviana

La literatura boliviana ha sido una constante en el pensamiento social boliviano; las difusas menciones o referencias críticas no deben ser consideradas como una sociología de la literatura en sentido estricto. Que algunos de los primeros sociólogos bolivianos –o los primeros bolivianos interesados en la sociología– escribieran algo sobre literatura, es otra cosa. Nuestra producción literaria no se agrupa por tendencias generales y tampoco se manifiesta en escuelas definidas. Lo que se debe tomar en cuenta es que en el país no existía una historia razonada de nuestro proceso intelectual, sólo contaban con ensayos fragmentarios, esquemas didácticos, panoramas ligeros. Díez de Medina nos dice respecto al tema que “[...] quien se asome a nuestras letras, falto de hábiles guías, deberá ser hurón de biblioteca, papalista y benedictino al mismo tiempo. Todo o casi todo lo aprenderá por sí mismo, remontándose a las fuentes para no extraviarse” (1980: 39). Es de esta forma que el estudio de las expresiones narrativas nacionales resultaba muy complicado. Sin embargo se debe reconocer –y en parte es un logro– que en Bolivia se ha elegido dividir el estudio de la literatura en fases.

Se han adoptado cuatro formas para seguir el estudio de la literatura nacional: la histórica, la geográfica, la estética y la social. Para el juicio histórico, atento a los cambios en el tiempo y al proceso de evolución colectiva, tiene su lugar de origen de los mitos. El criterio geográfico, consulta suelo y raza. Para una valoración estética, la creación literaria se impone por sus cimas, obras y autores se calibran atendiendo solo la riqueza conceptual; entonces el libro pasa a ser una obra de arte, como esfuerzo creador. Para una estimación social, se ha de tomar en cuenta el cuadro general de la época estudiada, las condiciones políticas y económicas que la norman, los grandes sucesos colectivos, se verá entonces la historia de la literatura como la historia de la sociedad que la produce.

En Bolivia, la literatura ha sido tomada como referencia y dato, y ha sido una constante en el pensamiento social boliviano, su estudio se movió entre la crítica literaria y las ciencias sociales. Por ejemplo, y solo para dar una idea, en *Estudios Críticos* de Carlos Medinaceli Medinaceli, *Literatura boliviana* de Fernando Díez de Medina, *Panorama de la novela en Bolivia* de Augusto Guzmán, *Temas sobre la moderna narrativa boliviana* de José Ortega, en los problemas y términos usados hay sorprendentes similitudes y coincidencias, no sólo en el planteamiento de la necesidad de trascenderla

dualidad sujeto–objeto, es decir, entre el individuo y su entorno; sobre la esencia y características de la novela, influidos por un universo de discursos compartido derivados de varias obras que, que en un determinado contexto abordan el problema del sentido y esencia de los géneros literarios.

Al parecer, un rasgo característico de la narrativa boliviana es su relación con el contexto histórico. Debido a que hasta el primer cuarto del siglo XX las ciencias sociales no se hallaban suficientemente desarrolladas y la novela suplía esa falencia intentando reflejar la situación económica, social o política, junto a las construcciones ficcionales la narrativa empleaba discursos de la sociología, la historia o la antropología. Esto provocó que la denuncia social, la descripción del paisaje, de los sujetos raciales (el indio, el mestizo y el criollo), la relación explotado-explotador en torno al indígena, al minero y al peón de campo, etc., fuesen temáticas recurrentes en la producción de la narrativa boliviana.

Ninguna obra en general, y ciertamente ninguna gran obra de la narrativa boliviana, se entiende fuera de sus coordenadas espacio – temporales. Sin tener en cuenta su contexto, los textos narrativos bolivianos se entienden por lo general, Menos todavía de lo que se entienden de lo que se entenderán obras narrativas de otros muchos espacios y de otros tiempos. Porque en el caso de la literatura boliviana –vamos a decir convencionalmente hasta 1959 por lo menos- hay una simbiosis tan profunda entre texto y contexto que no es posible separar al uno del otro. Trópicos, valles, altiplanicies, mundo rural y mundo urbano, las minas, la vida en la provincia, el torbellino del trajín político, el imanto enorme de la Guerra del Chaco... Todos estos factores alimentan a la narrativa boliviana (Barnadas – Coy 1977: 12).

Es en este sentido la literatura boliviana (sobre todo la novela) será vista por ser sobre todo la manifestación patente de un muy particular estado de la sociabilidad boliviana. Al juzgarlas no conviene desligarlas de la consideración del medio y de la época. Interesan sobre todo por que presentan las modalidades de un país, que es reflejado por el discurso literario y que llegara a manifestarse en la construcción de imaginarios sociales. La literatura boliviana del siglo XX tiene marcados varios géneros o momentos, que a pesar de haberse iniciado en los primeros treinta años del siglo XX, han continuado hasta la fecha como expresiones en constante revitalización. Tal es el caso del indigenismo, el costumbrismo, y expresiones definidas según el espacio de su entorno natural y cultural.

Los imaginarios sociales muestran la esencia del pensamiento ideológico de los autores, no sólo reflejan la fuerte influencia que el escritor recibió del contexto socio-político y cultural de su propia época; sino también el importante papel que desempeña como figura intelectual dentro de un momento histórico irrepetible. Van Dijk al respecto anota:

[...] la literatura se define en su *contexto sociocultural*, en la cual las instituciones presentes de las clases sociales, establecen, para cada fase o periodo,

lo que cuenta como discurso literario. El contexto desempeña un papel fundamental en la descripción y la explicación del texto, se le puede definir como la estructura de todas las propiedades de la situación social que son necesarias para la producción y recepción del texto. Entre texto y contexto existe una interrelación, puesto que las características del contexto puede influir sobre el discurso, y a su vez el discurso puede definir y modificar las características del contexto (2001:132).

El contexto adquiere relevancia, al identificar al discurso como parte constituyente de acciones institucionales, mientras sus participantes interactúan como miembros de categorías sociales, grupos o instituciones. Es el contexto social el que determina las posibles funciones literarias del discurso literario. De ninguna manera esto significa que el contexto sea estático o inamovible (como tampoco lo serán los usuarios del discurso), más por el contrario, están en constante movimiento.

Aproximarse a la sociedad a través de la literatura, no es una novedad; los escritores ofrecen a sus lectores una amplia gama de descripciones de rica textura acerca del hombre en sociedad, de los valores, forma y creencias que la orientan. Pero también presentan una evidencia social, un testimonio de los miedos, pasiones y ambiciones humanas, de los desgarramientos sociales y existenciales. Sin embargo, la ciencia social en el país se muestra reticente a recurrir a la literatura en sus trabajos de investigación. A pesar que la desarrollada sensibilidad del novelista puede constituir una fuente de agudas percepciones, difícil de encontrar en los informantes en los cuales a menudo se apoya el sociólogo.

Conclusiones

Expresar más detenidamente la relación que existe entre individuo–sociedad: como los dos polos generadores del hecho literario; sabiendo que en cierto modo cada hombre verdaderamente se hace a sí mismo, pero en el sentido en que este momento que nos concierne el hombre es hecho por la sociedad en que vive, y por el mundo cultural al que pertenece. Si esto es válido por lo que respecta a cualquier hombre no lo es menos por lo que se refiere al escritor; o al novelista, que se nutre con la realidad colectiva que le rodea. La narrativa significa -en todo caso- una toma de conciencia y de actividad del autor frente a la realidad socio-histórica en la que su vida se desenvuelve. Por ello, de forma directa o de modo indirecto, esa realidad socio-histórica concreta tiene parte fundamental en la génesis, elaboración y publicación de la novela.

De ese encuentro, que a veces es choque o confrontación, entre el individuo y su medio, entre el escritor y su contexto, surge la obra literaria. Toda novela -por esteticista o inhibida que parezca ser- resulta en definitiva ininteligible al margen del conocimiento de los polos de cuyo encuentro surge. Y esto al menos en un doble nivel: porque si es cierto que cada autor es más inteligible a la luz de su circunstancia; no lo es menos que la inteligibilidad de un texto se acrecienta progresivamente en la medida en que lo analizamos a la luz de su contexto. Este tipo de acercamiento o perspectiva ante lo literario, tiene carácter modestamente positivo, y por supuesto no es exclusivo. Pero es evidente,

que este tipo de relación entre la obra y su contexto no es la única y exclusiva clave de interpretación literaria.

El adoptar esta perspectiva con respecto a la interpretación literaria, por otra parte, no obedece a un capricho personal o a fanatismos doctrinarios no importa de qué signo. Hay un objetivo fundamento para ello, o para formularlo de otro modo: hay base suficientemente clara en la obra novelística de todo tiempo y de todo espacio para que este tipo de relación no sólo sea posible. Al parecer en cierto sentido, la mayor parte de la literatura, sino toda, puede decirse que está comprometida con su sociedad. Esta afirmación puede parecer virtualmente obvia, pero sus consecuencias son tan complejas como diversas que difieren de un período a otro y de un país a otro. Así entendido el problema, puede comprobarse como efectivamente el contexto puede ser con mucha frecuencia la plataforma de despegue interpretativo de la obra literaria posible, sino mejor.

Evidentemente, por otro lado, el criterio básico en la aplicación o no aplicación de estos u otros criterios de interpretación literaria, no viene determinado por la subjetividad de quien las aplica; sino por la misma naturaleza y características del producto literario mismo, objeto de estudio. En donde el contexto juega papel decisivo, primordial y directo. La flexibilidad deberá presidir, pues, en todo caso el punto de vista crítico que se adopte.

Si la novela es efectivamente un “espejo” de la realidad socio-histórica; el estudio sistemático de esa realidad a través de la novela no estará de más. Teniendo en cuenta, desde luego, que no habremos de utilizar lo literario, ni suplantando a lo directamente sociológico, ni reduciendo su alcance al valor indiscutible pero secundario de “documento”. El conocimiento que la novela puede llegar a proporcionar puede ser integral, complejo y completo. En este sentido, no tratemos de buscar en las novelas el dato o el reflejo fidedigno desde el punto de vista de la trasposición literal. Porque ese acercamiento sería minusvalorar la realidad misma. Desde el punto de vista que ahora nos ocupa estamos de acuerdo al afirmar las relaciones entre novela y sociedad son recíprocas; la novela no sólo es el efecto de las causas sociales, sino también de los efectos sociales. Es en este sentido, conocer el contexto facilita el acercamiento a lo directamente literario, ya que puede ordenar, esclarecer y sistematizar la información.

El compromiso con esa realidad a los diversos niveles en que dicho compromiso sea susceptible de realizarse, será entonces consecuencia evidente de un conocimiento más profundo del hecho literario, y -de este modo- ese conocimiento nos restituirá a la realidad misma, sin alienarnos de ella, sin fingirla y distorsionarla; sino dando cuenta cabal y profunda de cuanto nos rodea. Por lo tanto, la educación literaria surge en el contexto histórico que da origen a la novela misma; y como consecuencia la literatura nos habrá de reintegrar a esa realidad. Hemos llegado al fondo del problema; del discurso literario que se expuso pretenderían practicar todo lo hasta este momento expuesto. Que lo consigan o no, no será yo quien lo afirme; dada la estructura y organización de este trabajo los imaginarios sociales que nos muestra la literatura llaman la atención en la formación del desarrollo del pensamiento del país, un problema en general poco estudiado. Al apro-



ximarse a la sociedad y la cultura a través de la literatura, ofrece una amplia descripción acerca de la vida del hombre en sociedad, es decir, de las normas y creencias que orientan la vida social.

Bibliografía

Barnadas José, Coy Juan (1977). *Realidad socio – histórica y expresión literaria en Bolivia*. La Paz: Los Amigos del Libro

Bourdieu, Pierre (1990). *Una indagación sociológica sobre el campo literario*. Las Reglas del arte. México: Siglo XXI

Díez De Medina, Fernando (1981). *Literatura boliviana*. La Paz: Los Amigos del Libro

Guzmán, Augusto (1999). *Panorama de la novela en Bolivia*. La Paz: Juventud.

Medinaceli, Carlos (1969). *Estudios críticos*. La Paz: Los Amigos del Libro

Ortega, José (1973). *Aspectos del nacionalismo boliviano*. La Paz: Los Amigos del Libro.

Ortega, José (1973). *Temas sobre la moderna narrativa boliviana*. La Paz: Los Amigos del Libro

Ortega, José (1984). *Narrativa boliviana del siglo XX*. La Paz: Los Amigos del Libro

Romero Héctor, Santos Pablo (2007). *Dos caminos en la sociología de la literatura: hacia una definición programática de la sociología de la literatura*. México: Siglo XXI

Scarpit, Robert (1970). *Sociología de la literatura*. Madrid: Siglo XXI

Thon, Sonia (1974). *El texto narrativo como discurso social: una perspectiva histórica*. Cátedra.